

El movimiento campesino posrevolucionario: sugerencias metodológicas y estado de la cuestión

*José Rivera Castro**

México ha sido escenario de grandes movilizaciones populares, significativas en la formación del Estado moderno. Las revueltas rurales han tenido cercanos vínculos con las revoluciones nacionales.¹

Al iniciarse el siglo XX, ocurrieron conflictos importantes propiciados por la concentración de la propiedad, los usos y el reparto del suelo así como por la política de privilegios. Tales descontentos desembocaron en la revolución de 1910. En este movimiento social, los trabajadores del campo libraron batallas mediante sus ejércitos en Morelos y Chihuahua, creando el Plan de Ayala y la Ley Agraria de Villa, respectivamente.²

Después de terminada la fase armada comenzó una etapa de luchas donde las masas rurales desafiaron a los nuevos gobiernos y sus proyectos. Este camino estuvo lleno de dificultades pues en varios momentos el Estado cooptó, restringió o neutralizó a sectores con presencia agraria.

Las luchas de esta época son prácticamente desconocidas.³ Es importante analizar el papel protagónico de los trabajadores en ellas, para avanzar en la reconstrucción del pasado histórico de las clases subalternas.

*Profesor titular de tiempo completo en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

En el presente artículo se señalan algunos medios para estudiar estas dos décadas de movilización agraria y se mencionan los temas y problemas que ha tratado la bibliografía contemporánea.

El periodo tratado es una de las etapas decisivas de las luchas campesinas ya que, durante más de dos décadas, la movilización trascendió a varias entidades y regiones. Alrededor de los años 1918-1920 se sucedieron las ocupaciones de tierras en diversos sitios.⁴ En algunos casos, los hacendados ya habían huido a la ciudad de México, a otras ciudades o al extranjero. Existían latifundios que estaban en litigio y generaban conflictos entre propietarios y trabajadores. Algunos hacendados tenían la esperanza de que Carranza les diera la razón, pues aceptaban la política de protección al latifundismo de su gobierno. Los años de guerra enseñaron a los campesinos que una de las formas políticas para resolver sus demandas consistía en desarrollar acciones organizativas. Así, se constituyeron las ligas locales que muy pronto adquirieron importancia nacional: habitantes de pueblos y comunidades desempeñaron actividades frontales contra el poder de los hacendados.⁵

Los dirigentes agrarios establecieron alianzas entre ellos mismos, algunos hicieron acuerdos con caudillos políticos nacionales y locales; estos últimos protegieron en muchos casos a sus aliados y ello se debió, sobre todo, a la manipulación ejercida sobre las ligas rurales en los momentos de conflicto con otras fuerzas políticas.

El movimiento agrario se extendió en la segunda década del siglo. Para 1926, un grupo de activistas constituyó la Liga Nacional Campesina (LNC) y elaboró un programa para resolver los problemas más acuciantes.⁶

Durante varios años la LNC enfrentó dificultades, y la violencia ejercida contra el campesinado fue la más fuerte del país, por lo que cayeron muchos trabajadores y líderes de pueblos. Al iniciarse la tercera década, destacados dirigentes de la Liga Nacional Campesina habían desaparecido a causa de la represión imperante. Funcionarios del Estado alentaron conflictos entre algunos líderes y originaron la creación de asociaciones "oficiales". Estas últimas provocaron escisiones con consecuencias desfavorables para la organización independiente de los campesinos.⁷

La división que afloró en el gobierno y el ejército (revueltas militares de 1923 a 1924, 1927 y 1929) produjo la alianza de varios dirigentes de la LNC con sectores estatales. Durante las sublevaciones, grupos de campesinos organizados recibieron armas y formaron batallones. Es bastante conocida la participación de miles de trabajadores poblanos, veracruzanos y de otras entidades durante la asonada "delahuertista".⁸

En 1926 estalló la rebelión cristera. Su fuerza se manifestó en el Bajío, donde sectores importantes del campo aprovecharon el conflicto para plantear reivindicaciones en materia agraria y de libertad religiosa. Frente a esta insurrección, funcionarios gubernamentales organizaron varias agrupaciones locales creando contingentes armados que combatieron a los rebeldes.

La institucionalización política abrió espacios para que los trabajadores presionaran a los gobiernos a realizar reformas sociales. El proceso de reorganización del sistema de poder planteó al Estado la necesidad de celebrar alianzas con obreros y campesinos para neutralizar a las oligarquías locales; era necesaria la actualización del proletariado rural en las transformaciones del país.

Después de la muerte de Álvaro Obregón, México vivió una situación de cambios políticos. Plutarco Elías Calles creó el Partido Nacional Revolucionario y con tal medida se propuso integrar a las corrientes más relevantes de la "familia revolucionaria".⁹ También proyectaba controlar las tendencias más significativas del medio agrario.

Hacia 1933, la organización del campo adquirió nuevas fuerzas, pues un grupo de líderes de Chihuahua, San Luis Potosí, el estado de México, Michoacán y Tlaxcala postularon a Lázaro Cárdenas para presidente del país.¹⁰ El candidato hizo ofrecimientos a numerosos núcleos de trabajadores. Cárdenas realizó un recorrido por México, escuchó las quejas donde se denunciaba el escaso interés gubernamental por los trabajadores, pese a que el proletariado rural organizado había luchado largamente por salir de su situación de miseria.¹¹ No obstante los duros años que vivieron, los campesinos continuaron políticamente activos de manera abierta o clandestina

(en muchos casos armada) para hacer efectivos los postulados de la revolución.

Durante el gobierno de Cárdenas, la presión campesina fue decisiva para la distintas reformas en el campo y las diversas iniciativas presidenciales tendientes a fortalecer el sistema político. En varias entidades, el presidente impulsó transformaciones rurales y extendió el sistema de propiedad ejidal. Es destacable la distribución de tierras en el norte y noroeste del país, consideradas regiones relevantes en el conjunto de la agricultura nacional. Tal distribución fue importante en sitios como La Laguna, los valles de Mexicali y del Yaqui, Los Mochis, Lombardía y Nueva Italia (estos últimos en Michoacán), etc. En este proceso de cambios, la organización y las luchas de los trabajadores fueron básicas. En estas zonas el campesinado había protagonizado numerosas acciones para cambiar el orden establecido.¹²

Las asociaciones agrarias se destacaron en el proceso de institucionalización política. La Confederación Campesina Mexicana (CCM), presidida por Graciano Sánchez, impulsó congresos para constituir cada una de las ligas locales. En el seno de las asambleas (como lo testimonia la amplia documentación de archivos y la hemerografía) fue denunciado el latifundismo y el peso de la oligarquía, así como la violencia contra los pueblos y comunidades. El mismo Graciano Sánchez recopiló los informes de las ligas estatales donde se denunció el atropello al campesinado.¹³ En las reuniones se habló de la necesidad de armar a los trabajadores para garantizar su protección. Ante ello, el presidente Cárdenas se comprometió a dar armas a los pueblos.

En suma, capas importantes del proletariado rural exigían mediante sus reuniones, una transformación radical de la toma de las tierras o del enfrenta-



STEIN

miento violento contra el latifundismo. Ello implicaba, como primera medida, la distribución de las tierras. Ésta provocó el fortalecimiento de las distintas asociaciones locales, las cuales crearon la Confederación Nacional Campesina (CNC).¹⁴ Surgía entonces una agrupación muy poderosa, pero nacida bajo el patrocinio estatal e integrada al Partido de la Revolución Mexicana.

La autonomía de los grupos campesinos frente al Estado, manifestada durante muchos años en numerosas batallas agrarias y políticas, sufrió un duro golpe. El proceso de corporativización del proletariado absorbió a la CNC. Hubo que esperar algún tiempo para presenciar las primeras escisiones internas y el surgimiento de asociaciones independientes en el campo.

Análisis de la bibliografía del movimiento campesino¹⁵

En este apartado se hace una aproximación sobre el carácter y el tipo de investigaciones realizadas en torno a la movilización agraria. A partir de los sesenta, se amplió el interés por estudiar la acción sindical y política de los trabajadores. En México y en otros países se abrió la discusión y el deseo de avanzar en el conocimiento de las luchas sociales que estallaron en el medio rural.

Aparte de los historiadores, profesionales de otras ramas de las ciencias sociales (antropólogos, sociólogos, politólogos, etc.) se involucraron en el trabajo hemerográfico, bibliográfico y documental.

Editoriales de prestigio comenzaron a publicar investigaciones procedentes de ámbitos académicos o estatales.

Son varias las líneas de investigación abordadas por los analistas agrarios. Se eligieron las que se consideraron más relevantes, con la idea de realizar un recuento global. Los tipos de estudio referidos son aquellos que:

1. destacan las relaciones Estado-campesinos;
2. dan relevancia a la dirigencia agraria;
3. fueron realizados por investigadores y funcionarios gubernamentales;
4. estudian las agrupaciones agrarias;
5. abordan la movilización agraria regional; y
6. ofrecen una visión marxista.

1. Los que destacan las relaciones Estado-campesinos

Numerosos autores estudian a la clase obrera mexicana mediante un análisis que da prioridad a las relaciones Estado-trabajadores, en él se insiste en la subordinación del proletariado al régimen gubernamental. También se ha elaborado un conjunto de investigaciones que abordan la temática Estado-campesinos, recalcando el sometimiento de éstos a la dominación de las clases gobernantes. Esta visión excluye las luchas, resistencias y proyectos de los trabajadores.

La presencia de la interpretación "estatalista" puebla los escritos universitarios y de seminarios sindicales "oficiales", así como las obras agrarias y los manuales históricos de procedencia gubernamental. El discurso de los funcionarios también está permeado de dicha concepción.

Esta interpretación fue especialmente difundida y casi eliminó la versión de las masas rurales. Como

ejemplo, vale la pena resaltar las publicaciones del Instituto de Capacitación Política del Partido Revolucionario Institucional: *Historia documental. CNC e historia documental del PRI. También, Conasupo, cincuenta años de lucha por la alimentación*.¹⁶

2. Los que dan relevancia a la dirigencia agraria

Existe un tipo de estudios que dan amplia importancia al papel desempeñado por los líderes campesinos en el proceso de organización y lucha agraria y popular. En algunos casos, los autores exageraron el comportamiento de los líderes; se publicaron investigaciones cargadas de apreciaciones apologeticas que descuidaron la interpretación crítica. Debemos apuntar que existen análisis cuidadosos y aportes de información documental, lo que nos ayuda a tener una visión más completa de esta problemática.

Para entender los movimientos agrarios es imprescindible tener en cuenta el comportamiento de las cúpulas. No cabe duda que, durante los años que nos ocupan, muchos dirigentes fueron tenaces en el proceso de organización agraria y en la lucha por lograr una respuesta favorable a las demandas campesinas. También surgieron líderes que fueron cooptados por los grupos de poder gubernamental. Hubo casos de activistas agrarios que ocuparon cargos relevantes en la administración estatal y federal. Algunos de ellos fueron figuras clave en momentos políticos decisivos de la época.¹⁷ Sin embargo, la mayoría de los representantes campesinos no se integraron en el proyecto de corporativización de masas. Desde el gobierno de Cárdenas, un grupo importante de líderes se incorporó a organismos como la CNC y el PRM. En este tiempo, la cúpula

agraria se alió con Cárdenas para enfrentar los acontecimientos políticos más destacados.

La historiografía acerca del liderazgo ha sido interesante. Lo mismo se publicaron obras de investigación que folletos y pequeñas biografías. Se podrían citar entre los trabajos más relevantes, los siguientes:

Los rebeldes vencidos, de Carlos Martínez Assad; *Revolución agraria en una aldea mexicana*, de Paul Friedrich; y *Manuel P. Montes, su vida revolucionaria, su actuación revolucionaria*, anónimo.

3. Publicaciones de investigadores y funcionarios gubernamentales

Desde la década de los veinte, aparecieron publicaciones de funcionarios e investigadores del gobierno. Algunos de ellos realizaron sus estudios en las escuelas de agricultura de Chapingo y de Ciudad Juárez. Durante la guerra civil, participaron en los ejércitos de Villa, Zapata y del "constitucionalismo", instancias donde efectuaron deslinde y reparto de tierras.¹⁸ Más tarde, varios ingenieros agrónomos y otros profesionistas —sobre todo abogados y economistas— colaboraron con los nuevos gobiernos, ocupando puestos de varias secretarías de Estado. Se incorporaron a la Comisión Nacional Agraria, a los bancos agrícolas y a otras dependencias; además se destacaron en la realización de estudios sobre repartos de tierras y otros trabajos técnicos. Las figuras más relevantes son Marte R. Gómez, Luis L. León, Gilberto Fabila y Manuel Mesa. Ellos recorrieron el país, contactaron a los principales dirigentes del campo y efectuaron amplias investigaciones sobre la creación de ejidos. Durante el gobierno de Cárde-

nas desempeñaron un papel dinámico en las grandes expropiaciones de tierras. Fue en este periodo donde obtuvieron espacios y el apoyo gubernamental para poner en práctica muchos de sus proyectos. Ellos abordaron aspectos fundamentales de la agricultura, analizaron temas y problemas relacionados con el movimiento campesino (por ejemplo, el desempeño de las asociaciones rurales, su organización, sus líderes, sus congresos, sus proyectos políticos y agrarios, sus luchas, etc.) y publicaron libros, revistas y folletos. En la historiografía de esta generación destacan los siguientes textos: *Historia de la Comisión Nacional Agraria y la reforma agraria de México*, de Marte R. Gómez; *Los ejidos de Yucatán y el Henequén*, de Florencio Palomo Valencia; *La cuestión agraria mexicana*, escrito por varios autores; *La Comarca Lagunera*, en la que también participaron varios autores; y *Los problemas agrícolas de México*, publicado por el PNR.

4. *Los que estudian las organizaciones agrarias*

Uno de los criterios más utilizados para el estudio de los movimientos sociales de México es el de analizar el papel de las asociaciones laborales. Resultado de esta tarea es la edición de varios libros sobre las organizaciones obreras.

Respecto a los trabajadores rurales, se publicaron investigaciones que analizan sus agrupaciones. Es a través del estudio de éstas (PNA, CCM, CNC, etc.) como diversos autores tratan distintos aspectos del campo. Estos trabajos han sido importantes para el conocimiento de la problemática campesina; fueron realizados en los últimos años y tratan la formación,

los planteamientos, la ideología, las relaciones con el Estado, etcétera.

No obstante sus aportaciones, la mayoría de los autores ignoran las numerosas acciones de lucha social manifestadas a lo largo del periodo abordado. No se puede tener una visión histórica del movimiento campesino si no se analizan sus expresiones disidentes o de resistencia ante los grupos de poder económico y político, tanto a nivel local como nacional.

Entre las obras históricas que resaltan tal enfoque destacan las siguientes:

El agrarismo mexicano y la CNC, de Eliseo Rangel Gaspar; *La CNC un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, de Moisés González Navarro; *La lucha campesina en México*, de Gerritz Huizer; *Historia de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos*, de varios autores; *Las organizaciones campesinas*, de Otto Granados; *El Estado y los campesinos. La Confederación Nacional Campesina*, de Clarisa Hardy, coeditado por el CEESTEM y Nueva Imagen.

5. *Los que abordan la movilización agraria regional*

Seguramente este enfoque metodológico ha sido el más utilizado. Vale decir que importantes investigadores nacionales y extranjeros consideran que los espacios regionales son materia fundamental para el estudio de la movilización campesina. Y, efectivamente, en un país como México, analizar los casos y la diversidad regional es esencial para situar la complejidad de la expresión social.

La obra *Zapata y la revolución mexicana*, de John Womack, abrió el camino para intentar nuevas

formas de investigación. Mediante un enfoque regional, los autores tratan aspectos como la geografía, los antecedentes históricos, la cultura, las clases sociales, el liderazgo, los problemas y experiencias locales.

Las fuentes consultadas aportan una información valiosa y conducen al investigador a profundizar sobre el objeto de estudio. Se localiza información documental de archivos estatales y municipales; en algunos casos la investigación se extiende a la recopilación de testimonios orales.

Con este enfoque se pueden obtener mejores resultados para lograr una aproximación de conjunto más cercana a la realidad. Sin embargo, la mayoría de los autores le dan un significado desmedido al factor Estado y disminuyen el peso de la presencia campesina.

Hay, por otra parte, una historiografía regional que produjo importantes estudios. Sus fuentes de información aportan valiosos datos y ayudan a responder muchos de los interrogantes de la historia agraria local. Entre las obras más relevantes citamos las siguientes:

Revolución y caciquismo en San Luis Potosí, 1910-1938, de Romana Falcón; *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, de H. F. Salamini; *The first agraristas. An oral history of mexican agrarian reform movement*, de Ann L. Craig; *Revolution from without: Yucatan, Mexico and the United States, 1880-1924*, de Joseph Gilbert.

6. Los que ofrecen una visión marxista

Ante el panorama bibliográfico institucional que deja en segundo orden el movimiento social agrario,

existe otro enfoque que se caracteriza por dar una visión global ya que sitúa la acción campesina en el centro de los cambios de México. Esta óptica responde con un rechazo al tipo de estudios que abordan el desarrollo de los aparatos del Estado y su marco jurídico; las reseñas acerca del discurso agrarista oficial y oficioso; los datos sobre el reparto territorial y su evolución cuantitativa; las evaluaciones y propuestas agrícolas de carácter técnico, económico o administrativo; las especulaciones doctrinarias más o menos críticas y polémicas, etcétera.¹⁹

De esta manera puede observarse que dicho enfoque considera al campesinado como un sujeto histórico y revolucionario en el proceso de las transformaciones del siglo XX mexicano.

El autor más destacado en estas líneas de interpretación es el antropólogo Armando Bartra, quien publicó numerosos artículos. Su obra fundamental, *Los herederos de Zapata*, es una síntesis de la acción campesina contemporánea. Han sobresalido otros estudiosos que también consideran la movilización como el aspecto central de la investigación histórica. Entre ellos se encuentran Alfonso Goldschmidt, autor de *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México* y Francisco Gómez Jara, autor de *El movimiento campesino en México*.

Sugerencias metodológicas

No obstante que la movilización social en el campo desempeñó un papel protagónico de primer orden en los años posteriores a la revolución y que la literatura sobre la cuestión agraria es muy amplia, la mayoría de las publicaciones le atribuyen poca importancia a la organización, las luchas agrarias y los proyectos

alternativos. Son escasas, sin embargo, las obras que se proponen darle el debido lugar al papel de los trabajadores rurales. Sin embargo, no es un caso raro en la historia del campesinado, ya que en otros periodos, los estudiosos también han ignorado a los campesinos.

Es necesario estudiar el significado de las clases subalternas y su impacto en el desarrollo capitalista del país, por ello debe realizarse el análisis de los movimientos agrarios durante los años veinte y treinta de este siglo.

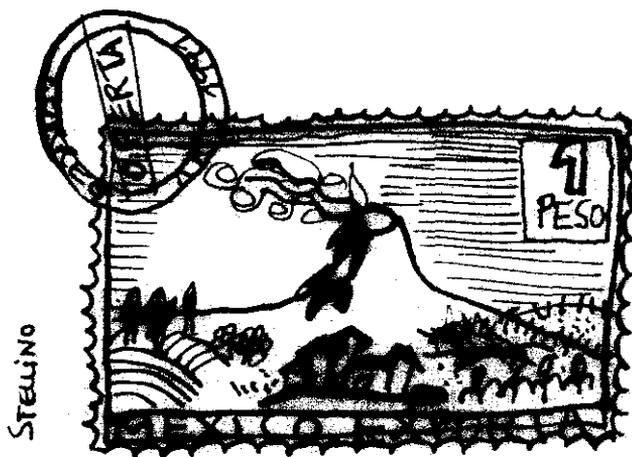
A continuación, se sugieren algunas propuestas metodológicas con la idea de que puedan contribuir al conocimiento de la historia social en el campo. Es útil analizar:

1. la distribución de la mano de obra en el campo;
2. la experiencia histórica;
3. los tipos de luchas agrarias;
4. la memoria campesina;
5. las formas de lucha.

1. Distribución de la mano de obra en el campo

Éste es uno de los problemas estructurales más significativos para la comprensión de muchos de los conflictos rurales. En este sentido, debemos reflexionar acerca de los distintos cambios históricos que tuvieron consecuencias en el mapa laboral del país, ejemplos de ello son los desajustes políticos que originó la caída del porfirismo y las crisis económicas que se manifestaron entre 1907 y 1933.

Con objeto de localizar diversas transformaciones en la distribución de la fuerza de trabajo habrá que mencionar algunos ejemplos. Un primer caso se



presentó en las haciendas morelenses, donde las instalaciones quedaron prácticamente destruidas como resultado de la revolución; así, miles de trabajadores dejaron de producir azúcar y otros bienes de consumo y emigraron a diversos lugares de la república.²⁰

Con la explotación petrolera que llevaban a cabo las grandes empresas a principios de siglo se inició la adquisición pacífica o violenta de los terrenos. Esto originó numerosas inconformidades de los habitantes, quienes demandaron legalmente a las compañías. Otros pobladores de las zonas petroleras respondieron de manera más violenta en defensa de sus derechos sobre la propiedad de la tierra. Sobre toda esta problemática que origina cambios demográficos de la mano de obra hay una información bibliográfica y hemerográfica significativa. Tampoco puede olvidarse la vasta información documental que resalta la resistencia campesina en la Huasteca.²¹

Al final del porfiriato, la prensa de oposición denunció las condiciones infrahumanas de los trabajadores del tabaco en Valle Nacional y otros sitios.

Con el estallido de la lucha armada la situación cambió y muy pronto emergieron cambios demográficos importantes. Al surgir, en la zona fronteriza de Veracruz y Oaxaca, un crecimiento significativo de la producción platanera y adquirir fama con el auge del "oro verde" en las dos entidades, así como en Tabasco, llegaron miles de trabajadores procedentes de la Sierra Mixteca y de otros sitios del país. De esta manera apareció un proletariado agrícola que formó inmediatamente varias asociaciones sindicales.²²

En Chihuahua, las consecuencias de la revolución se manifestaron en las variaciones que vivió la composición de la mano de obra. Algunos sitios exportadores de ganado tuvieron problemas con la fuerza laboral y ello se debió a que importantes propiedades de latifundistas fueron intervenidas. El caso más conocido fue el de las haciendas de la familia Terrazas, de las que el ejército villista tomó el control. Durante la presidencia de Álvaro Obregón, dicha familia intentó vender los latifundios a capitalistas estadounidenses. Frente a esta situación, el general Obregón decidió que su gobierno comprara las propiedades y que éstas quedaran bajo la administración de la Caja de Préstamos de Chihuahua. Poco tiempo después, dicha institución inició la venta de las haciendas. La mayor parte de los terrenos de buena calidad quedaron en manos de los descendientes de Luis Terrazas y de las principales familias de la oligarquía local. En todo este proceso, que duró más de una década, sectores importantes de la fuerza laboral emigraron a otros sitios o consiguieron parcelas en varios lugares de Chihuahua.²³

Como resultado de la crisis de la industria henequenera, iniciada en Yucatán desde 1916, se produjo

la disolución de la Comisión Reguladora creada por Salvador Alvarado. Poco después, la International Harvester recuperó sus posiciones y también se reforzó el sector intermediario de la oligarquía yucateca.²⁴ Finalmente se generaron desempleo significativo, descenso salarial y conflictos laborales.

Podrían señalarse más casos sobre el ascenso y descenso de la producción y exportación de materias primas y sus repercusiones en la población laboral. Dicha problemática es fundamental para conocer las variaciones de la población trabajadora.

Otro aspecto imprescindible es el de realizar una investigación donde se elabore una tipología de la estructura laboral (peones, aparceros, medieros, etc.). El ensayo de Friedrich Katz²⁵ nos ayuda a tener una visión del porfiriato; es una investigación pionera sobre las condiciones de vida y de trabajo en las haciendas. Sin embargo, el periodo de 1917 a 1940 adquiere una complejidad extrema, ya que el país vivió a partir de la revolución, transformaciones relevantes en el campo; hay todo un abanico de los problemas que influyeron en esos cambios.

Sugerimos que valdría la pena una revisión minuciosa de los censos de población de 1921, 1930 y 1940, así como de otros documentos que aporten información sobre esta problemática. Todo ello deberá ser analizado cuidadosamente hasta lograr una amplia investigación que culmine en un acercamiento objetivo de la realidad laboral del campo mexicano.

2. La experiencia histórica

Para el conocimiento histórico del movimiento campesino deben considerarse sus experiencias adquiri-

das a lo largo de muchos años. Por ejemplo, a través de numerosos conflictos que demandaban la realización de repartos de tierras, la autonomía municipal, acciones contra políticas fiscales, etc. Los pueblos y comunidades adquirieron muchos elementos culturales, políticos y de otra índole, que les aportaron más defensas para enfrentarse a los grupos de poder en el campo. Vale la pena mencionar el caso de los activistas y los dirigentes agrarios, que en muchas situaciones obtuvieron formación política, relaciones, conocimiento de su propio terreno geográfico y de otros sitios, etcétera.

Es indispensable hacer mención de algunos ejemplos en los que la experiencia fue relevante para que distintos pueblos y comunidades obtuvieran respuesta favorable a sus demandas.

Un primer caso es el que se manifestó en el centro de Puebla, región donde la Confederación Social Campesina (dirigida por exgenerales zapatistas) impulsó el fraccionamiento de las haciendas y la distribución de tierras a través de ejidos; luego de una difícil y larga actividad, obtuvo importantes reivindicaciones.²⁶ Lo mismo sucedió con destacadas agrupaciones veracruzanas que durante los años veinte (sobre todo en la época de hegemonía "tejedista") lograron respuestas favorables a sus demandas.²⁷

Se podrían citar casos similares en San Luis Potosí, Morelos, Yucatán y otras entidades. En Veracruz, la formación sindical y política de varios de los más destacados dirigentes fue un factor decisivo para entablar largas y duras luchas sociales. En esta entidad, los dos líderes agrarios más relevantes (Úrsulo Galván y Manuel Almanza) fueron miembros del sindicalismo petrolero en las compañías de la Huasteca; también actuaron en círculos políticos radicales.²⁸ El anarquismo, el sindicalismo y el so-

cialismo fueron corrientes ideológicas en las cuales se educaron los principales dirigentes populares veracruzanos.

El michoacano Primo Tapia participó en la actividad sindical estadounidense. En aquel país actuó en conflictos huelguísticos mineros y agrícolas. Más tarde volvió a México, se afilió al Partido Comunista y llegó a ser el dirigente principal de las ligas campesinas de Michoacán.²⁹

Las luchas agrarias en los estados del norte, durante el porfiriato, y después la participación de decenas de miles de soldados en la revolución, generaron importantes activistas de las luchas rurales. A manera de ejemplo, mencionaremos algunos antecedentes que vienen al caso. En Durango, fueron significativas las rebeliones de Ocuila y Cuencamé, lo mismo que los levantamientos armados en Topia, Tamazula y otros sitios. Los sindicatos de peones y jornaleros fueron importantes para que en 1936 se efectuara el reparto de tierras en La Laguna. A pesar de los latifundistas, la Iglesia y el ejército, los trabajadores lograron organizarse, resistir y emprender una gran movilización. Muchos líderes de esta zona habían participado militarmente en los ejércitos de la revolución.³⁰

Del movimiento villista surgieron también los principales activistas agrarios que constituyeron las primeras asociaciones campesinas de Chihuahua. Éstos impulsaron una larga batalla por debilitar el poder económico y político de las familias más poderosas, quienes —todavía en los años treinta— detenían grandes latifundios.

Un caso interesante fue el de Tamaulipas, sitio donde el constitucionalismo repartió los primeros terrenos de la revolución. El joven Magdaleno Aguilar participó con el general Lucio Blanco, y muy

pronto se integró a la organización del campesinado así como a la constitución del Partido Socialista Fronterizo. Durante los años veinte y treinta, Magdaleno Aguilar fue el dirigente principal de los trabajadores del campo tamaulipeco.³¹

3. Los tipos de luchas agrarias

Cada movimiento agrario se propone distintos objetivos, con lo cual adquiere diversidad de expresiones. Se observa que en muchas acciones rurales, los campesinos lucharon por el reparto de la tierra. Seguramente esta demanda es la más común. Durante largo tiempo, ha sido un planteamiento prioritario de los trabajadores. Para hacer una caracterología de los movimientos agrarios, debemos concebir las diversas formas de expresión rural. Por ejemplo, los movimientos de protesta del campesinado contra la represión, situaciones que lo obligaban a armarse para su propia sobrevivencia. La persecución, el odio racial y la usurpación de tierras a las comunidades y pueblos, fueron otras de las razones que generaron levantamientos étnicos durante largos periodos. La rebelión yaqui, que se prolongó hasta la tercera década de este siglo es una de las manifestaciones populares de resistencia más conocidas.³² Los gobiernos posrevolucionarios debieron enfrentar sublevaciones indígenas en otras zonas del territorio nacional. Ocurrieron más casos en la península de Yucatán, el norte de Puebla, la región del Soconusco, la Huasteca, la zona del Mayo y otros lugares.

Por último, de las luchas agrarias que poseen tintes religiosos, el ejemplo más conocido fue el de la rebelión cristera, que ocurrió en varias entidades, y que conmovió a sectores significativos de la socie-

dad mexicana. En este conflicto, los campesinos manifestaron demandas fundamentales, como la libertad religiosa y el reparto de tierras.³³ En los años treinta estalló también el denominado movimiento sinarquista. Sobre estas dos movilizaciones existe una bibliografía relevante.³⁴

4. La memoria campesina

Un tema fundamental es el documento o testimonio de los trabajadores del campo. La memoria histórica de los movimientos sociales no es objetiva si se desconoce en su tono vivo la voz de los actores.

Para el estudio de la clase obrera mexicana, existe un sinnúmero de expresiones recogidas en varias obras, donde se recuperaron testimonios de dirigentes y de sindicalistas.³⁵ Respecto al caso agrario, son raros los libros que recogen la voz de los campesinos. La obra de John Womak es una de las escasas investigaciones impregnadas de aliento campesino.

En cuanto a la memoria histórica, la bibliografía es bastante pobre. Sin embargo, existe una hemerografía heredada por los historiadores que se puede localizar en colecciones de periódicos estatales y nacionales, mismas que brindan información vasta e interesante (*El Machete, La Voz del Campesino*, etc.). El plato fuerte para los investigadores son los acervos nacionales (archivos General de la Nación, de la Reforma Agraria y de la Defensa Nacional), los archivos estatales y municipales. Éstos y otros sitios esperan al historiador con decenas de miles de cartas y telegramas de campesinos donde denuncian su circunstancia de opresión y miseria. Se localizan muchos miles de manifiestos de protesta por la falta

de libertades políticas y la persecución cotidiana ejercida por militares y latifundistas. Hay documentos que reflejan el discurso campesino, el proyecto de cambio, la resistencia e insubordinación; en suma, expectativas diferentes a las de las clases vencedoras.

La historia oral es otra de las fuentes históricas fundamentales para profundizar en el conocimiento de la época señalada en este artículo. Deben utilizarse trozos y fragmentos de entrevistas con actores del movimiento agrario. El recuerdo de lo vivido debe ser contrastado con otras fuentes históricas. El INAH realizó diversos programas donde se rescataron versiones de participantes rurales. Todos estos materiales deben aprovecharse para escribir una versión más apegada a los hechos históricos.

5. *Las formas de lucha*

Uno de los temas poco explicados sobre la movilización agraria del periodo 1917-1949 es el de las distintas formas de lucha que adoptan los campesinos. Este es uno de los grandes espacios que el historiador debe ocupar. No cabe duda de que este problema requiere estudios de caso y que la comparación puede ser uno de los enfoques de análisis para obtener una visión más completa de la lucha social en el campo. La movilización agraria es un proceso dinámico donde los actores principales crean una estrategia que, en muchos casos, es simplemente defensiva; en otros, es de búsqueda de una política que responda a las necesidades e intereses de las masas rurales.

A continuación se exponen algunas propuestas, encaminadas precisamente hacia la detección de las distintas formas de lucha para alcanzar, a su vez, una caracterología.

Entre los distintos tipos de lucha campesina, es importante mencionar en primer lugar, la creación de instancias representativas de grupos, pueblos, regiones, entidades, etc. En algunos casos son registradas y reconocidas por organismos públicos e institucionales. Existen también asociaciones y núcleos agrarios que actúan clandestinamente, sobre todo por la falta de seguridad.

Hay formas de lucha que poseen un carácter netamente pacífico, como la realización de trámites en las oficinas de gobierno (municipales, estatales y federales) con el objeto de solicitar tierras, asesoría técnica, préstamos de los bancos agrícolas, etc. Destaca otro tipo de acciones que revisten un carácter menos pacífico, como las invasiones a las medianas y grandes propiedades. En algunos casos de toma de tierras, los campesinos argumentaron que habían hecho ya los trámites para su otorgamiento. Hubo muchas ocasiones en que los campesinos invadieron con el propósito de presionar más a las autoridades agrarias y al gobierno. Hay ejemplos de que la mayoría de las invasiones de terrenos desencadenaron respuestas violentas de los vigilantes de las haciendas; en otras situaciones, los propietarios recurrían al ejército para expulsar a los trabajadores. Esta violencia generó un ambiente de terror y asesinato durante el periodo 1917-1940. Los documentos de congresos agrarios, locales y nacionales son una fuente que informa ampliamente sobre los miles de muertos. También existen datos sobre los hacendados, administradores y otros empleados que cayeron en esa época.

Las marchas de miles de campesinos movilizadas desde sus pueblos y regiones hacia la capital de sus propias entidades o hacia la capital del país, fueron prácticas constantes de lucha social. Actual-

- 10 Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1954, pág. 480.
- 11 PNR, *La jira del general Lázaro Cárdenas*, México, La Impresora, 1934.
- 12 José Rivera Castro, "Notas acerca de la organización y luchas del campesinado mexicano", en *Signos*, Anuario de Humanidades, tomo II, UAM-I, págs. 121 y 123.
- 13 Ver documentación del Segundo y Tercer Pleno de la CCM, en AGN-Fondo Presidentes, Ramo Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas.
- 14 AGN- Presidentes. Fondo presidentes, Ramo Lázaro Cárdenas, expediente 437.1/324.
- 15 Respecto a la definición del movimiento campesino vale la pena destacar algunos trabajos que son de interés para los estudiosos de este tema: Jean Chesneaux, *Movimientos campesinos en China*, Madrid, Siglo XXI, 1978; E. J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1968; Temma Kaplan, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, Barcelona, Grijalbo-Crítica, 1977; Henry A. Landsberger, comp., *Rebelión campesina y cambio social*, Barcelona, Grijalbo-Crítica, 1978; Georges Lefebvre, *La revolución francesa y los campesinos*, Argentina, Eudeba, 1974; Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barcelona, Península, 1973; Roland Mousnier, *Furores campesinos*, Madrid, Siglo XXI, 1976; George Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo-Crítica, 1981; Albert Soboul, *Problemas campesinos de la revolución*, México, Siglo XXI, 1980; E. H. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Grijalbo-Crítica, 1979; E.R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI, 1973.
- 16 Ver M. A. Durán, *El agrarismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1967; Frank Tannenbaum, "La revolución agraria mexicana", en *PAIM*, vol IV, núm. 2, 1952, págs. 9-169; Eyler Simpson, "El ejido, única salida para México", en *PAIM*, vol. IV, núm. 4, 1952, págs. 7-349; Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, FCE, 1980.
- 17 M. R. Clark, *op. cit.*, pág. 129.
- 18 Ver Marte R. Gómez, *Las comisiones agrarias del sur*, México, CEHAM, 1982.
- 19 A. Bartra, *Los herederos de Zapata*, México, Era, pág. 9.
- 20 Cirila Quintero, *Las haciendas y la política agraria en Cuautla, Morelos, México*, tesis de licenciatura en historia, UAM-I, 1985, págs. 71-76.
- 21 Ver información documental en AGN-Depto. del Petróleo y Archivos Incorporados (E. P. Gil).
- 22 Consultar AGN-Ramo Presidentes; también Ch. D. Kepner, *El imperio del banano*, México, Ediciones del Caribe, 1949, págs. 298-306.
- 23 AGN-Ramo Presidentes, exp. 806-t-1.
- 24 A Bartra, "Las alternativas proletarias de los peones acasillados de las fincas del sureste: el caso de Yucatán durante el gobierno de Carrillo Puerto", en *Segundo Coloquio de Historia Obrera*, México, 1979, pág. 535.
- 25 F. Katz, "Condiciones de trabajo en las haciendas de México durante el porfiriato: modalidades y tendencias", en *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Era, págs. 9-55.
- 26 Ricardo J. Zevada, *Calles, el presidente*, México, Nuestro Tiempo, 1977, pág. 156.
- 27 Ver Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz*, México, El Colegio de México, 1977, y H. F. Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI, 1979.
- 28 L. Agetro, *op. cit.*, págs. 95-121.
- 29 A. Martínez Mújica, *Primo Tapia, Semblanza de un revolucionario michoacano*, México, s.e., 1946, págs. 48-49.
- 30 Pastor Rouaix, "La revolución maderista y constitucionalista en Durango", en Salvador Cruz, *Vida y obra de Pastor Rouaix*, México, INAH, págs. 202-212.
- 31 Entrevista del autor con Magdalena Aguilar, ciudad de México, 6 de agosto de 1989.
- 32 Evelyn Hu-Dehart, "Rebelión campesina en el noroeste: los indios yaquis de Sonora, 1740-1976", en varios, *Revolución, rebelión y revolución*, México, 1990, págs. 135-163.
- 33 Jean Meyer, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 3 tomos, 1973; Alicia Olivera, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, México, SEP, 1987.
- 34 Pablo Serrano, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista del Bajío (1932-1951)*, México, CNCA, en prensa. 1991.
- 35 Ver Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, FCE, 1981.

Bibliografía

- Ankerson, Dudley, *Agrarian warlord. Saturnino Cedillo and the mexican revolution in San Luis Potosi*, Northern Illinois University Press, 1978.
- Bailey, David C., *Viva Cristo Rey. The cristero rebellion and church-state conflict in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1974.
- Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1985.
- Brading, D. A., *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, FCE, 1985.
- Buve, Raymond Th. J., "Peasant movements caudillos and land reform during the revolution (1910-1917) in Tlaxcala, Mexico", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 18 de junio de 1975, págs. 112-152.
- Carr, Barry, "El P.C. y la movilización agraria en La Laguna, 1920-1940: ¿una alianza obrero-campesina?", en *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio de 1989, págs. 115-149.
- Chevalier, Francois, "Ejido et stabilité au Mexique", en *Revue Française des Sciences Sociales et Politiques*, agosto de 1966, págs 717-752.
- Craig, Ann L., *The first agraristas. An oral history of a mexican agrarian reform movement*, Berkeley y los Ángeles, University of California Press, 1983.
- De la Peña, Moisés T., *El problema agrícola nacional*, México, SAF, IER, 1936.
- Durán, Marco A., *El agrarismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1967.
- Eckstein, Salomón, *El ejido colectivo en México*, México, FCE, 1966.
- Falcón, R. y S. García, *La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, México, El Colegio de México, 1986.
- Falcón, Romana, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México, 1985.
- Fernández y Fernández, Ramón, "Evolución económica de los jornaleros del campo" en *Crisol*, 26 de enero de 1931.
- Franz, David, *Bullets and Bolsheviks; a history of the revolution and reform in Yucatan (1910-1924)*, tesis de doctorado, University of New Mexico, 1973.
- Friedrich, Paul, *Revuelta agraria en una aldea mexicana*, México, FCE, 1981.
- Goldschmidt, Alfonso, *Tierra y Libertad*, México, Juan Pablos, 1980.
- Gómez Jara, Francisco, *El movimiento campesino en México*, México, Campesina, 1970.
- Gómez, Marte R., *Historia de la Comisión Nacional Agraria*, México, CIA, 1975.
- Gómez, Marte R., *La reforma agraria de México. Sus crisis durante el periodo 1928-1934*, México, Librería M. Porrúa, 1964.
- González Navarro, M., *La CNC. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, México, UNAM, 1977.
- Gratton, Phillippe, *La lutte de classes dans les campagnes*, París, Anthropos, 1971.
- Gruening, Ernest, *Mexico and its heritage*, Century Co., Nueva York, 1928.
- Gutelman, Michel, *Réforme et mystification agraires en Amérique Latine. Le cas du Mexique*, París, François Maspero, 1971.
- Hobsbawm, E., "Les soulèvements de la campagne anglaise, 1795-1850", en *Annales*, enero-febrero de 1968, págs. 9-30.
- Joseph, Gilbert M. *Revolution from without: the mexican revolution in Yucatan, 1915-1940*, University of Yale, 1978.
- Katz, Friedrich, "El campesinado en la revolución mexicana de 1910", en *El Trimestre Político*, México, FCE, abril-junio de 1976.
- Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en la época porfiriana*, México, Era, 1984.
- Knight, Alan, "Interpretaciones recientes de la revolución mexicana", en *Secuencias*, enero-abril de 1989, págs. 23-43.
- Knight, Alan, *The mexican revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Laborde, Hernán, "Cárdenas, reformador agrario", en *PAIM*, enero-marzo de 1952.
- Lapointe, Marie, "Indigenisme et réforme agraire au Yucatán, 1935-1940", en *Document de Travail*, París, 1983, núm. 28, 41 pags.
- Lieuwen, Edwin, *Mexican militarism. The political rise and fall of the revolutionary army, 1910-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968.

- Lord, Peter, *The peasantry as an emerging political factor in Mexico, Bolivia and Venezuela*, Madison, Wis, University of Wisconsin Press, 1965.
- Martínez Assad, Carlos, *Los rebeldes vencidos*, México, FCE, 1990.
- Mc. Bride, George y Mc. Cutchen, "Los sistemas de propiedad rural en México", en *PAIM*, julio-septiembre de 1951.
- Mesa Andraca, Manuel, "El problema agrario mexicano", en *PAIM*, julio-septiembre de 1946.
- Meyer, Jean, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 3 vol.
- Molina Enriquez, A., *La revolución agraria de México. Esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México*, México, TGM, AHE, 1932-1936.
- Plana, Manuel, *El regno del cotone in Messico. La struttura de La Laguna, 1885-1910*. Milán, 1984.
- Quintero, Cirila, *Las haciendas y la política agraria en Cuautla, 1920-1928*, México, tesis de licenciatura en historia, UAM-I, 1985.
- Rivera Castro, José, "Política agraria, organizaciones, luchas y resistencias campesinas entre 1920-1928", en *Historia de la cuestión agraria*, tomo IV, México, Siglo XXI, págs. 21-149.
- Ronfeldt, David, *Atencingo. La política de la lucha agraria de un ejido mexicano*, México, FCE, 1975.
- Salamini, Heather Fowler, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI, 1979.
- Semo, Enrique, "La cuestión agraria y la revolución mexicana: nuevos enfoques", en *Historias*, octubre de 1988-marzo de 1989, págs. 123-133.
- Schryer, Frans J., *Una burguesía campesina en la revolución mexicana. Los rancharos de Piasflores*, México, Era, 1986.
- Silva Herzog, Jesús, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, FCE, 1980.
- Simpson, Eyler, "El ejido, única salida para México", en *PAIM*, octubre-diciembre de 1952, págs. 7-350.
- Stavenhagen, R. y otros, *Neolatifundismo y explotación*, México, Nuestro Tiempo, 1971.
- Tannembaum, Frank, "La revolución agraria mexicana", en *PAIM*, México, 1952, págs. 9-169.
- Tobler, Hans Werner, "Las paradojas del ejército revolucionario: su papel en la reforma agraria mexicana, 1920-1935", en *Historia Mexicana*, julio-septiembre de 1971, págs. 38-79.
- Tuttino, John, *De la insurgencia a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Era, 1990.
- Valadés, José C., *Historia general de la revolución mexicana, México, Guernika*, tomos 1-7.
- Vanderwood, Paul J., "Explicando la revolución", en *Secuencias*, enero-abril de 1989, págs. 5-22.
- Varios, *Historia de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos*, México, CEHAM, 1989.
- Varios, *Revolución, rebelión y revolución*, México, Era, 1990.
- Warman, Arturo, "La lucha social en el campo de México: un esfuerzo de periodización", en Pablo González Casanova, *Historia Política de los campesinos latinoamericanos*, tomo I, México, Siglo XXI, 1984, págs. 14-39.
- Warman, Arturo, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1976.
- Warman, Arturo, ...y venimos a contradecir. *Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, México, La Casa Chata, 1976.
- Wasserman, Mark, "Strategies for survival of the porfirian elite in revolutionary Mexico: Chihuahua during the 1920s", en *Hispanic American Historical Review*, 67, 1, 1987, Duke University Press, págs. 87-107.
- Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1980.